



Esta obra está bajo una
Licencia Creative Commons
Attribution-NonCommercial-NoDerivadas
4.0 Internacional

NEOTRÓPICO

UN LUGAR AL SUR DEL CONTINENTE AMERICANO

GERARDO SUTER

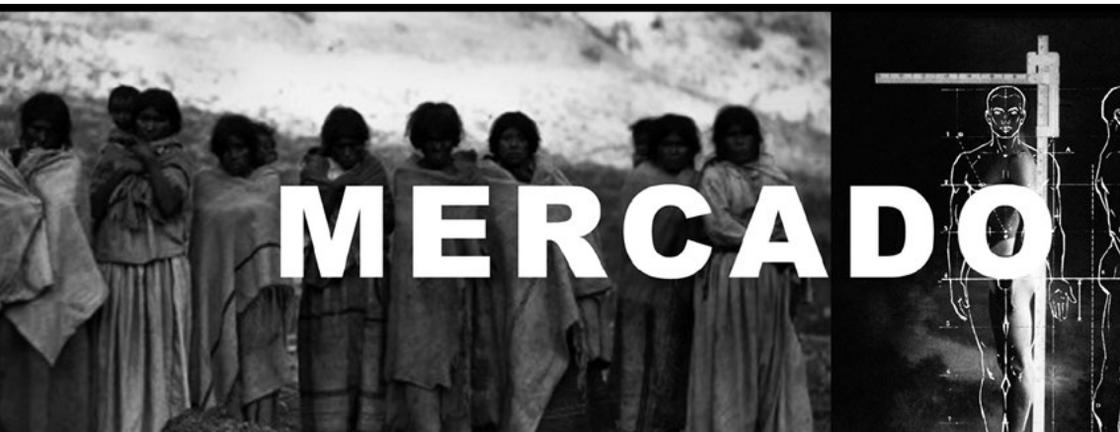
suter.uaem@gmail.com

Universidad Autónoma del Estado de Morelos. México

Estrictamente hablando, Neotrópico es el nombre de una ecozona que abarca una región de México y la totalidad de los países latinoamericanos hacia el sur del continente. Es una clasificación geográfica propuesta por las ciencias naturales, que incorporo aquí para tratar aspectos económicos y sociopolíticos de una región habitada por una población rural, mayoritariamente indígena. No es difícil afirmar que la violencia hacia los pueblos originarios de América Latina ha sido una constante desde el siglo XVI. En México se habla siempre de lo que sucede al sur del Río Bravo. Con esta idea a cuestas, aceptamos una América partida en dos y hecha de mita zamientos forzados ubicándolo en un contexto económico, político, social e histórico, localizado en un espacio geográfico definido como el *neotrópico*. Un *neotrópico* que al mismo tiempo es un Sur que comienza al norte de México y que marca el inicio de América Latina. Un Sur estigmatizado por una herida de casi 3200 kilómetros que proyecta una sombra en forma de muro, una cuchilla que se levanta en el Golfo de México y que penetra indolente en las aguas del Pacífico. Un Sur que en sus varias fronteras interiores reproduce y multiplica la discriminación, la trata y el tráfico de seres humanos.

Inicié el proyecto *neotrópico* a principios de 2014 y lo he ido perfilando a partir de la revisión de archivos propios y ajenos de distinta índole: literarios, periodísticos, fílmicos, sonoros, gráficos y fotográficos. En esta búsqueda, he saltado de un punto a otro a lo largo y ancho del territorio neotropical, realizando

METAL N.º 4, pp. 60-64, julio 2018, ISSN 2451-6643
<http://papelcosido.fba.unlp.edu.ar/ojs/index.php/metal/>
Facultad de Bellas Artes. Universidad Nacional de La Plata



vuelos de reconocimiento por áreas geográfico-culturales diversas, tratando de que el material encontrado se ubique en el ámbito de legitimación de lo que podríamos llamar «el imaginario colectivo». En un principio, *neoTrópico* surge del cruce de tres diferentes fuentes: una imagen de rayos X que se refiere al tráfico de indocumentados en la frontera sur de México, la relectura de *El corazón de la tinieblas*, de Joseph Conrad, y la revisión de algunos fragmentos de la película *Apocalipsis*. Posteriormente, se enriquece con los grabados realizados por Theodor de Bry en el siglo XVI, quien, sobre la base de las narraciones de Fray Bartolomé de las Casas, representa las atrocidades cometidas por los conquistadores en el Nuevo Continente. A partir de estos detonantes y a través de distintos recursos, intento recuperar un imaginario construido a lo largo de más de quinientos años de historias, donde el común denominador resulta ser la representación de la violencia derivada de la visión y de la acción del otro, del extraño, sobre el *neoTrópico* y sus habitantes.

A principios de 2018 visité la biblioteca Wren de la Universidad de Cambridge en el Reino Unido y consulté varios libros de los siglos XVI y XVII que se refieren a los viajes de exploración y de conquista realizados por el continente americano. Algo que llamó mi atención fue que uno de ellos contenía un breve apéndice con una escueta mención a las Tierras del Sur y a sus habitantes. En esta publicación de 1670, América se dividía en dos grandes territorios: México y Perú, donde el extremo sur del continente era una región desconocida que, sin embargo y como coloquialmente se afirma, ya figuraba en el mapa. Este detalle me llevó a revisar la historia de la zona y en algún momento abrió la puerta para imaginar una posible enciclopedia ilustrada de la violencia en el *neoTrópico*. De realizarse la publicación, en el lomo del último tomo deberían estamparse las letras ZAN-ZOO y en su interior registrarse, con imágenes y con palabras, aquellos hechos violentos que desde la segunda mitad del siglo XIX acabaron en poco tiempo con los pobladores originarios del sur del continente.

ZANJA. En la República Argentina, hacia 1876, un hecho definitorio conocido como la construcción de la Zanja de Alsina rompió el frágil equilibrio que existía entre criollos e indígenas y recrudesció el combate a los pobladores

originarios. La obra de ingeniería, consistente en una zanja de 2 metros de profundidad y 3 metros de ancho se extendió lo largo de 374 kilómetros y estableció, de norte a sur, una nueva frontera para la Provincia de Buenos Aires. A partir de la expropiación forzada de grandes extensiones de tierra que se encontraban en manos indígenas, los terratenientes se hicieron del territorio y ampliaron su poderío comercial. Como consecuencia de esta iniciativa, a lo largo de dos décadas, se realizaron incursiones hacia el oeste y sur del continente con el firme propósito de erradicar cualquier asentamiento originario. El caso de la Conquista del Desierto (1878-1885) o el Genocidio Fuegino, donde se concreta la matanza de los Selknam encabezada por Julius Popper (1887), son clara muestra de ello.

ZOOLOGICO. Un hecho abominable a destacar hacia finales del siglo XIX y principios del XX fue la cacería de indígenas, no para exterminarlos o desplazarlos de su lugar de origen, sino para atraparlos, secuestrarlos y llevarlos a Europa para ser exhibidos en los diferentes zoológicos humanos. Una práctica muy común de los países colonialistas y que muchas veces era auspiciada por los propios gobiernos sudamericanos. Esta práctica tuvo sus primeras manifestaciones con los primeros viajes realizados por Charles Darwin alrededor de los años treinta del siglo XIX, cuando en alguno de ellos se decidió llevar a varios indígenas a Inglaterra.

Al igual que aquella región austral del planeta, todo el sur ha sido y sigue siendo víctima de la barbarie. Con el afán de definir la estética y las particularidades de *neoTrópico*, estoy produciendo colecciones de imágenes articuladas en breves párrafos narrativo-visuales. Agrupadas bajo el título *Microrrelatos*, cada una de las colecciones resulta ser una constelación entendida como *tableaux warburgiano*, resuelta en su mayoría en forma de libro, cuaderno o carpeta, y conformada por textos y por imágenes gráficas y fotográficas. De alguna manera, cada colección, con movimientos pendulares entre ficción y realidad, reafirma el concepto de desplazamiento físico o emocional y encamina al lector/espectador a iniciar un viaje por la oscuridad del *neoTrópico*. Las referencias visuales y las interconexiones en las que se apoya la construcción de cada microrrelato,



resultan ser hallazgos que evidencian paralelismos entre situaciones violentas que han tendido a repetirse por más de cinco siglos en América Latina: la violencia en el lugar de origen, el destierro y los desplazamientos forzados, el trato inhumano durante los traslados o en el destino final.

En estos momentos que veo las fotografías antropométricas utilizadas para realizar clasificaciones etnológicas de pobladores originarios o que reviso los más variados archivos con imágenes actuales de los desplazados en América Latina, del tráfico de indocumentados y de la desaparición de indígenas en distintos puntos del espacio neotropical, resulta evidente lo poco que ha cambiado el mundo para los sectores más desprotegidos de nuestra sociedad. En muchas de estas representaciones se destaca un imaginario construido por occidente, por el conquistador, por el colonialista. Actualmente, las agencias de noticias y los medios de comunicación cumplen con instantaneidad ese papel: a gran velocidad esparcen por el globo información fresca acerca de cualquier acontecimiento y hacen posible que segundos después de una tragedia, cada uno de nosotros conozca los pormenores, el desenlace o el contenido de una caja negra. Son unas y otras fuentes de información las que enriquecen este proyecto: las que podemos considerar históricas y las inmediatas del día a día.

El fundamento del proyecto *neoTrópico* es el microrrelato y este representa la primera etapa de un largo proceso de trabajo. Todo microrrelato se materializa en un libro o un video que funciona como apunte visual para una obra mayor. Son bocetos de los cuales se desprenden las imágenes que conforman las instalaciones: imágenes tomadas de diferentes archivos que se resignifican en los microrrelatos, para luego resignificarse nuevamente al expandirse del plano bidimensional del libro o la pantalla, al espacio expositivo tridimensional o tetra dimensional cuando el espectador lo transita. Tal es el caso de las piezas en las que planteo la construcción de narrativas visuales a partir de la descomposición espacial de secuencias cinemáticas, que modulan el espacio utilizando pantallas de distintos formatos y grados de transparencia, y que, a su vez, refuerzan aspectos arquitectónico-espaciales que condicionan los desplazamientos del visitante por la instalación. En este modelo cambiante, podríamos decir líquido, las imágenes aparecen como heterotopía de un mundo real y exterior, y su dispersión

alienta al visitante a convertirse en una suerte de *flâneur* que experimenta una sensación inmersiva al desplazarse entre pantallas, (con)fundiéndose su propia sombra y su tiempo, con el tiempo de la narrativa cinematográfica.

Las diferentes formas que asume la imagen, materializada en distintos soportes y opciones de presentación-aprehensión, multiplican sus posibilidades expansivas, del mismo modo que lo hace una imagen al vincularse con otras: las imágenes en su conjunto representan un asterismo a la espera de definirse como constelación. En principio, los microrrelatos son colecciones abiertas de imágenes, de textos y de sonidos y funcionan como apuntes de propuestas que más adelante se resolverán espacialmente. Como una serpiente que muerde su cola o un torbellino que reacomoda las piezas de un rompecabezas, los microrrelatos que componen *neoTrópico* se mueven y se conectan para elaborar, a partir de sí mismos o con otros elementos, diversas narrativas audiovisuales.

A la fecha, el proyecto ha tenido como resultado un cuerpo de trabajo sólido materializado en tres instalaciones audiovisuales realizadas en diferentes países (Colombia, México, Perú), dieciocho microrrelatos (trece libros de artista, cinco videos) y una publicación que compila tanto parte del proceso como el trabajo desarrollado junto con el curador Jorge La Ferla para el Laboratorio Arte Alameda. Paralelamente al circuito del Arte Contemporáneo, *neoTrópico* busca establecer vínculos con otras disciplinas. Por lo pronto, lo ha hecho con las ciencias sociales en contextos de carácter académico, como fue la presentación audiovisual *neoTrópico (Imaginary-Displacement-Reality)* en Cambridge, Reino Unido, realizada en el marco del simposio *Eco-Imaginaires and the Borders of Art Practice from/in Latin America: Migration, Activism, Identity* (marzo 2018), o con las imágenes que acompañarán durante tres meses (junio-agosto, 2018) las mesas de diálogo *Forasteros. De migrantes, refugiados y exiliados*, en el Museo Amparo de Puebla, México. En la lógica de producción y de circulación de *neoTrópico*, son importantes todas las modalidades de presentación y de difusión que permitan la expansión del proyecto. Inclusive el texto que el lector tiene en sus manos y las imágenes que lo acompañan, ayudan a construir la cotidianeidad del proyecto. La puesta en espacio, el libro, la revista, la sala o el auditorio son el medio para la difusión de la propuesta y, a la vez, constituyen la obra.

